

EN PRIMERA PERSONA

UNA AVENTURA DOMÉSTICA

Integral de la sierra de Cazorla

MUCHOS AFICIONADOS AL MONTAÑISMO PIENSAN QUE LA AVENTURA SÓLO ES POSIBLE EN GRANDES MONTAÑAS Y A COSTA DE RIESGO. LA VIVENCIA DE JOSÉ ANTONIO PASTOR, QUE SE PROPUSO HACER LA INTEGRAL DE LA SIERRA DE CAZORLA, DEMUESTRA QUE LA AVENTURA ES SOBRE TODO UNA INCLINACIÓN PERSONAL.

La sierra de Cazorla no se distingue precisamente ni por ser la más grande ni la más alta de las sierras Subbéticas. Se extiende de norte a sur a lo largo de veinte kilómetros entre los puertos de las Palomas y de Tíscar, de manera que a nadie debe asombrar que me propusiera recorrerla de un tirón.

TORRE VICÍA

Dejo el coche junto al Torreón de don Enrique, vigilante del pasillo que comunica las hoyas de Baza y Guadix con Úbeda y Baeza erguida sobre el santuario de Tíscar, lugar hermoso y arriscado. Avanzo por un carril hacia levante internándome en la cara noroeste de los fieros Agrios. La mañana es estupepanda: brisa fresquita y nubes altas enganchadas en el Aguilón del Loco. Entro en el bosque y llego al Nacimiento, espléndido anfiteatro calizo donde los buitres leonados exhiben sus habili-



LOS AGRIOS SON UN BUEN BALCÓN PARA CONTEMPLAR EL CREPÚSCULO.

dades. Los sudores empiezan en la subida hasta el collado Valiente donde hago una parada para almorzar a la sombra del Contadero, la peña desde la que los pastores contaban sus ovejas.

CAMBIO DE TÁCTICA

Las nubes han desaparecido y esto me permite obtener vistas diáfanas de Quesada y Mágina. Tras la comida avanzo despacio flanqueando el Aguilón y superando los pradillos de Cueva Jaén hasta al-

canzar un nuevo collado con vistas a la herbosa nava donde nace el arroyo de Juan Fría. La vereda lo atraviesa y pasa al noroeste buscando Puerto Lorente. Me planteo dejar aquí algo de peso para hacer ligero el resto de la cuerda y volver aquí a dormir. Hay agua y me deja en situación inmejorable para afrontar el día de mañana. Pero son las tres y media y me pregunto si tendré tiempo de llegar al Gilillo y regresar. Finalmente me arriesgo:

escondo saco, hornillo y comida y me llevo el resto.

En el descenso a Puerto Lorente me convenzo de que he hecho lo correcto pues no veo buenos lugares para dormir. Cruzo la pista del Chorro y entro en una ladera de laricios mullida de acículas. En lo más alto, ya sin árboles, disfruto del espectáculo visual: el valle del Guadalquivir al norte cerrado por el Yelmo, las Banderillas bañadas por el sol, la albura del Blanquillo que refleja esta luz limpia de primavera... La cuerda se me hace larga y me concentro buscando la cumbre del Gilillo.

Antes de las seis estoy inflándome a *kikos* en la cumbre. Estoy dentro de horario, así que me relajo con las vistas. Deshago el camino mucho más rápido porque ya conozco los pasos de la cresta, de manera que logro llegar a mi campamento con las últimas luces de poniente. Tengo tiempo hasta para un remojón. De menú: sopa,

bocadillo y leche con galletas. Mejor imposible. Me concentro en las tonalidades de la luz mientras llega la noche y después disfruto de las estrellas mientras me adormezco confortado por el calor del saco. De madrugada el resplandor de la luna me despierta. Tras un vistazo rápido, vuelvo a dormir hasta el amanecer.

UN NUEVO DÍA

La escarcha lo cubre todo a mi alrededor. Remoloneo hasta que me animo a salir del saco y desayunar. A las ocho y media estoy remontando hacia el Aguilón. Miro arriba buscando un paso lógico y opto por flanquear hacia la izquierda evitando un bordillo que bloquea la cima. Así gano vistas al Agre-al, cuerda áspera y escabrosa de difícil tránsito, preludio de lo que vendrá. En la cima vislumbro toda la cordillera de los Agrios que forma un arco hacia poniente. La buena perspectiva me permite anti-

cipar los pasos delicados y estimar la escala del conjunto.

Avanzo mirando al suelo para no colarme en las grietas. Me mantengo pegado al filo aunque quizá tenga que escorarme... Quizás incluso tenga que renunciar y bajar al valle. Ya veremos. El Picón me espera tras un colladito. Subo por una ladera de piedras sueltas y, un poco antes de la cima, el espectáculo me sobrecoge: la caliza desnuda, agrietada, desgajada que se precipita al abismo enmarcada por un horizonte donde refulge Sierra Nevada.

Tras la cima la cuerda pierde altura vertiginosamente y me obliga a afrontar pasos no triviales que exigen concentración a causa de la mochila

y el cansancio. Desde las Torcas, el collado que me separa del Rayal, comienzo la última subida. Continúo por la cresta a pesar de que presenta varios resaltes y me sorprende al comprobar cómo cambia un sencillo tramo de roca cuando uno va cansado, lleva peso y camina en solitario.

Por fin la pendiente cede y dejo la mochila en el vértice. Echo un vistazo y compruebo con satisfacción que sólo me resta un cómodo descenso por el Pecho de las Ardillas, el nombre que recibe la ladera del Rayal que desciende hacia el puerto de Tíscar. Doy buena cuenta del pan, el embutido y el medio tomate que he guardado como un tesoro. Se agota el agua pero no me preocupa.

Son casi las tres de la tarde cuando comienzo el descenso. Vuelvo la vista atrás y contemplo la cresta que he recorrido en más de cinco horas de afanosa progresión. Ha sido una fantástica galopada por el espinazo de este hermoso animal dormido; por esta raya destacada que antaño fuera frontera del reino nazarí. [José Antonio PASTOR] ...



CUMBRE DEL GILILLO.



LA CRESTA DE LOS AGRIOS VISTA DESDE EL AGUILÓN. LA PRIMERA ELEVACIÓN ES EL PICO DEL GUANTE, Y LA SIGUIENTE EL PICÓN DEL RAYAL. AL FONDO SE VE SIERRA NEVADA.



LA VERTIENTE ORIENTAL DEL PICÓN DEL GUANTE OFRECE ESTE VERTIGINOSO ASPECTO.

F I C H A T É C N I C A

Acceso: carretera C-323 que une Quesada con Pozo Alcón. Si vamos en dirección a Pozo Alcón, unos 500 metros después de pasar el puerto de Tíscar encontramos con una pista de tierra a la izquierda que asciende al Torreón de don Enrique. El coche se deja al comienzo de la pista, junto a la carretera.

Desnivel positivo acumulado: 1.150 metros el primer día; 630 metros el segundo.

Horario: 8 horas el primer día; 6 horas el segundo

Distancia: 23 kilómetros el primer día; 12 kilómetros el segundo.

Época aconsejada: primavera y otoño.

Equipo necesario: el normal para una travesía de dos días de media montaña. En invierno suele haber nieve en las cumbres pero ésta rara vez está helada por lo que no es necesario equipo invernal. Los bastones vienen bien para la parte senderista de la ruta, aunque luego estorban en la parte montañera. Según la época, más o menos abrigo. Recordad que estamos en parque natural y no es posible la acampada, aunque sí el vivaqueo.

